

LA PRIMERA BIOGRAFÍA DE JESÚS

Santiago Guijarro Oporto
Universidad Pontificia de Salamanca

El Evangelio de Marcos ha sido uno de los principales descubrimientos de la investigación crítica sobre el Nuevo Testamento. Desde que al Evangelio de Mateo se le otorgó un lugar preferente en la vida de la Iglesia – cosa que ocurrió muy pronto – el Evangelio de Marcos pasó a un discreto segundo plano, pues se pensaba que era un resumen de los otros dos sinópticos. Esta situación cambió cuando, a comienzos del siglo XIX, se planteó la llamada “cuestión sinóptica”, que trataba de explicar las semejanzas y diferencias existentes entre los tres primeros evangelios. Muy pronto se llegó a la conclusión de que Marcos era el evangelio más antiguo y de que, tanto Mateo como Lucas, lo habían utilizado en la composición de sus respectivos relatos sobre Jesús.

Desde entonces, los estudios sobre Marcos nos han ido desvelando la sorprendente riqueza y originalidad de este evangelio. Marcos no es sólo el evangelio más antiguo, sino el que puso las bases para transmitir de una forma nueva los recuerdos sobre Jesús. La novedad y originalidad de Marcos, que todavía seguimos descubriendo, sólo se entiende bien, cuando se conoce qué tradiciones utilizó, cómo las incorporó en su relato y cuál fue la forma final que dio a su obra. Por eso, estas son las tres preguntas que guiarán la exposición que sigue.

Las antiguas tradiciones palestinas sobre Jesús

Aunque algunos pretenden situar la composición del Evangelio de Marcos en época temprana, la mayoría de los estudiosos está de acuerdo en que fue escrito hacia el año 70 d.C., es decir, en el paso de la primera a la segunda generación de discípulos¹. Su autor, a quien llamamos “Marcos” desde que en el siglo segundo este relato se atribuyera a un discípulo de Pedro llamado así, utilizó diversas tradiciones sobre Jesús que habían sido conservadas y transmitidas durante cuarenta años por sus discípulos. La identificación de estas tradiciones ha sido posible gracias a los estudios histórico-críticos de los últimos años, que nos han permitido distinguir cada vez con más precisión entre los elementos tradicionales y los redaccionales, es decir, entre los materiales anteriores a Marcos y su labor como autor de la obra final.

Si leemos este evangelio con un poco de detenimiento, advertiremos que las tradiciones utilizadas por Marcos llegaron a él básicamente de dos formas: como tradiciones sueltas y en forma de colecciones. Algunas de ellas son claramente tradiciones sueltas, como por ejemplo, el relato de la purificación del leproso en Mc 1,40-45, que está situado en

¹ J. Marcus, *Mark 1-8. A New Translation with Introduction and Commentary* (New York: Doubleday 2000) pp. 37-39.

el centro de un tríptico compuesto por Marcos². En otros casos las tradiciones llegaron hasta él agrupadas en colecciones o en composiciones más extensas, que son fácilmente identificables en su relato. Observamos, por ejemplo, que las controversias de Jesús con sus adversarios, tanto las que mantiene con los fariseos en Galilea (Mc 2,1-3,6), como las que sostiene con diversos interlocutores en Jerusalén (Mc 12,13-37), aparecen juntas. Lo mismo ocurre con las parábolas que pronuncia junto al lago (Mc 4,1-34) o con los milagros que realiza después de pronunciarlas (Mc 4,35-5,43). Parece poco probable que Jesús se dedicara primero a discutir con sus adversarios, luego a pronunciar parábolas y más tarde a hacer milagros de forma ordenada y sin mezclar una cosa con otra. Lo que ha ocurrido es que Marcos ha insertado en su relato colecciones de controversias, de parábolas y de milagros que ya existían³.

Lo más probable es que tanto las tradiciones sueltas, como las colecciones y composiciones conservadas en los primeros grupos de discípulos, llegaron hasta Marcos a través de la tradición oral, aunque también cabe la posibilidad de que algunas de ellas hubieran sido ya puestas por escrito. En todo caso, estas colecciones escritas conservaban el estilo y el sabor de la tradición oral, pues aún no se había dado un proceso de composición literaria semejante al que realizó Marcos. Podemos considerar, por tanto, que la tradición anterior a Marcos fue básicamente una tradición oral.

Estas tradiciones orales se conservaron y transmitieron en contextos diferentes. Los estudiosos de la Escuela de la Historia de las Formas, que fueron quienes descubrieron su importancia, pensaban que habían sido conservadas, transmitidas y, a veces, inventadas en los distintos contextos de la vida comunitaria, que ellos identificaban con la predicación, la catequesis y la celebración⁴. Todos esos contextos son importantes, pero hoy sabemos que no todos los grupos de discípulos de la primera generación tenían una organización tan compleja como la que ellos presuponían. Hemos descubierto que las tradiciones no sólo se transmitían en diversos contextos comunitarios, sino en diversos grupos de discípulos, que tenían sensibilidades distintas, se habían organizado de formas diferentes, y acentuaban aspectos diversos. Esto significa que cada uno de estos grupos conservó un tipo de tradiciones y que utilizó mecanismos diferentes para transmitirlos.

La identificación de estos diversos grupos en que se transmitieron las tradiciones sobre Jesús no es tarea fácil, porque tenemos muy pocas informaciones sobre ellos. El grupo de discípulos de la primera generación que mejor conocemos es el formado en torno a

² Esta observación se puede confirmar externamente, pues un antiguo papiro perteneciente tal vez a un evangelio perdido, el llamado *Papiro Egerton 2*, contiene este mismo relato como tradición independiente; véase: A. de Santos Otero, *Los evangelios apócrifos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos 1999) pp. 94.

³ Sobre las agrupaciones pre-marcianas sigue siendo un referente obligado el estudio de H. W. Kuhn, *Ältere Sammlungen im Markusevangelium* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht 1971).

⁴ La localización de las tradiciones en su contexto vital (*Sitz im Leben*) es uno de los principales presupuestos de esta escuela, véase: R. Bultmann, *Historia de la tradición sinóptica* (Salamanca: Sígueme 2000).

Pablo, pero a juzgar por sus cartas entre ellos no se transmitieron muchas tradiciones sobre las acciones y palabras de Jesús. Éstas se transmitieron, sobre todo, entre los discípulos de Jesús en Palestina, que era donde habían nacido y donde se daban las condiciones más favorables para su transmisión oral. Ahora bien, sobre estos grupos sólo tenemos informaciones indirectas que podemos deducir, precisamente, de las composiciones y agrupaciones anteriores a los evangelios. En ellas encontramos indicios que nos permiten identificar tres formas de seguimiento de Jesús en Palestina durante la primera generación: el de sus “seguidores” galileos; el de su “discípulos” galileos y el de la “comunidad” de Jerusalén. En cada uno de estos grupos se transmitieron de forma peculiar diversas tradiciones sobre Jesús, que más tarde Marcos reunió en su relato⁵.

El grupo de los “seguidores” galileos de Jesús estaba formado por antiguos simpatizantes pertenecientes en su mayoría al estrato social más popular, el de los campesinos. En los evangelios están representados por la “gente” o las “multitudes” que buscan a Jesús para escuchar sus enseñanzas o para solicitar de él algún beneficio. Después de la muerte de Jesús estos seguidores no crearon nuevas estructuras sociales, sino que se mantuvieron integrados en sus anteriores grupos de pertenencia (la familia y la aldea). Entre ellos se conservaba el recuerdo de que Jesús había anunciado y hecho presente el reinado de Dios. Estos recuerdos se transmitieron como una tradición “popular”, que daba mucha importancia a los milagros de Jesús. De ella proceden, probablemente, una buena parte de las sanaciones, exorcismos y otras acciones portentosas que Marcos ha recogido en su evangelio, aunque con ciertas reservas, como se advierte en los diversos mandatos de no difundir algunos de ellos (Mc 1,44; 5,43; 7,36; 8,26)⁶.

El segundo grupo, el de los “discípulos” galileos de Jesús, estaba formado por antiguos seguidores suyos que habían estado estrechamente vinculados a él, es decir, por el grupo de sus discípulos más cercanos, que le seguían a todas partes y recibían de él una enseñanza particular. Después de la muerte de Jesús formaron, junto con las familias que les habían ofrecido apoyo a ellos y a Jesús durante su actividad pública, un grupo más organizado. Estos discípulos conservaron, sobre todo, la tradición “discipular” de los dichos de Jesús (dichos, parábolas, anécdotas y controversias), porque en ellos encontraban las claves para definir su identidad como grupo y para orientar su comportamiento⁷. Estas tradiciones se transmitieron de manera informalmente controlada, es decir, con ayuda de una estructura social que controlaba la fidelidad de la transmisión. Marcos asumió esta tradición al integrar en su relato las enseñanzas de Jesús, sus parábolas (Mc 4.1-34), las anécdotas sobre él y las controversias con sus

⁵ He expuesto con más detalle los argumentos que permiten identificar estos tres tipos/grupos de seguidores de Jesús en un artículo titulado “La tradición sobre Jesús y los primeros grupos de discípulos en Galilea”, que aparecerá próximamente en la revista *Estudios Bíblicos*.

⁶ Sobre los milagros y sus transmisores, véase: G. Theissen, *Colorido local y contexto histórico en los evangelios. Una contribución a la historia de la tradición sinóptica* (Salamanca: Sígueme 1997) pp. 112-128.

⁷ Sobre los apotegmas y sus transmisores, véase: Theissen, *Colorido local...* pp. 129-140

adversarios (Mc 2,1-3,6), pero lo hizo también de forma crítica, como se advierte en su forma de presentar a los Doce, que son los principales representantes de este grupo.

Finalmente, el grupo reunido en torno a la “comunidad” de Jerusalén, sobre todo en el periodo en que ésta estuvo bajo la guía de Santiago (43-62 d.C.), estaba formado por antiguos seguidores de Jesús vinculados al judaísmo. Después de su muerte estos discípulos siguieron vinculados a sus grupos de origen o formaron grupos de discípulos de Jesús cercanos a los fariseos (Gál 2,11-15; Hch 11,2; 15,5)⁸. A este grupo debemos las tradiciones “comunitarias”, que se transmitieron de manera formalmente controlada, es decir con ayuda de estructuras sociales muy definidas que garantizaban la fidelidad de dicha transmisión, como corresponde a una comunidad más organizada. Marcos asumió también estas tradiciones e hizo de una de ellas, el relato de la pasión (Mc 14-16), uno de los ejes de su relato.

Así pues, el autor del Evangelio de Marcos se encontró con diversas formas de la tradición sobre Jesús que se habían conservado y transmitido en grupos diferentes de discípulos. Es interesante observar que estos grupos de discípulos estaban asentados en Galilea y en Judea, donde se había desarrollado la actividad de Jesús, porque este dato aporta luz al debate sobre el lugar de composición del evangelio. Durante mucho tiempo se ha pensado que el Evangelio de Marcos fue compuesto en Roma, pero son cada vez más los que opinan con buenos argumentos que fue compuesto cerca de Palestina, tal vez en la región de Siria⁹. Esta región tenía estrechos lazos comerciales con Galilea y era lugar de paso entre Judea y Siria, lo cual explicaría bien que el autor del Evangelio de Marcos conociera tanto las tradiciones populares y discipulares de Galilea, como las comunitarias de Jerusalén. La tradición de que este evangelio fue compuesto en Roma podría explicarse, entonces, porque fue desde este gran centro del cristianismo naciente desde donde se difundió.

Después de la guerra judeo-romana y de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C. la situación de Palestina cambió drásticamente y los grupos de discípulos de Jesús asentados en ella se dispersaron, desapareciendo así las condiciones para la transmisión oral de los recuerdos sobre él. Uno de los méritos de Marcos consiste en haber conservado esta tradición al incorporarla en su relato. Otro no menos importante fue el haberlas articulado para componer, a partir de ellas, un relato coherente. Veamos a continuación cómo lo hizo.

La articulación de las tradiciones sobre Jesús en forma de relato

Si comparamos las colecciones y composiciones que recogen las antiguas tradiciones sobre Jesús con el Evangelio de Marcos, advertiremos en seguida que entre unas y otro

⁸ Este es el grupo palestinese mejor conocido, gracias a las informaciones de las cartas de Pablo, del libro de los Hechos y del historiador judío Flavio Josefo. De forma indirecta, el relato de la pasión, que fue compuesto en esta comunidad, ofrece también algunas informaciones sobre ella; véase: S. Guijarro Oporto, “El relato pre-marcano de la pasión y la historia del cristianismo naciente” *Salmanticensis* 50 (2003) 345-388, pp. 379-386.

⁹ Véase: Marcus, *Mark 1-8*...pp. 30-37.

hay dos diferencias muy notables. La primera es que ninguna de estas tradiciones abarca todo el conjunto de la actividad de Jesús, como hace Marcos, sino que se centran en aspectos parciales de ella como sus milagros, sus parábolas, sus controversias o su pasión. La segunda es que el Evangelio de Marcos es un relato, mientras que ninguna de estas colecciones y composiciones, a excepción del relato de la pasión, tenía forma narrativa. Es cierto que los relatos de milagro y las anécdotas contienen algunos elementos narrativos, pero refieren episodios puntuales débilmente conectados entre sí. La originalidad de Marcos consistió en haber creado a partir de estas tradiciones un relato en que estos episodios formaban parte de una trama más compleja.

En la tarea de elaborar un relato coherente sobre Jesús a partir de las tradiciones ya existentes Marcos pudo haberse inspirado en dos modelos que ya existían y que él combinó magistralmente. El primero fue un esquema temporal tradicional que le permitía reunir en una composición unitaria la mayor parte de las tradiciones precedentes. El segundo, el relato de la pasión, que le ofrecía un modelo narrativo que imitar.

El esquema tradicional y el modelo narrativo

En las primeras comunidades y grupos cristianos circulaban breves resúmenes que incluían los episodios y momentos más significativos de la actuación de Jesús en un esquema temporal. El libro de los Hechos contiene varias versiones ligeramente diferentes de uno de estos resúmenes. En estos resúmenes la actividad de Jesús se situaba en un marco temporal que comenzaba con la predicación del Bautista y terminaba con su exaltación como juez:

“Ya conocéis lo que ha ocurrido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y poder. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. A él, a quien mataron colgándolo de un madero, Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestase, no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos” (Hch 10,37-42).

En este resumen, la muerte y resurrección de Jesús ocupan un lugar central, lo mismo que en la antigua fórmula recibida y transmitida por Pablo (1 Cor 15,3-5)¹⁰. Sin embargo, el autor del Evangelio de Marcos no se inspiró en este resumen. De haberlo hecho habría narrado las apariciones del resucitado, que ocupan en él un lugar muy relevante. Debió inspirarse, más bien, en otro muy parecido a este, que también circulaba entre los primeros grupos cristianos. Dicho resumen comenzaba, como el anterior, con la predicación de Juan Bautista, pero concluía con la venida de Jesús como Hijo del hombre al final de los tiempos, y en él se daba mucha menos importancia a la muerte y resurrección de Jesús.

¹⁰ C. H. Dood, *La predicación apostólica y sus desarrollos* (Madrid: Fax 1974) hace un estudio detallado de este esquema temporal, que relaciona con el *kerygma* paulino con buenos argumentos.

De este segundo esquema no ha llegado hasta nosotros una formulación resumida como la que hemos citado más arriba del libro de los Hechos, pero sí dos composiciones que se inspiraron en él: el Documento Q y los trece primeros capítulos del Evangelio de Marcos. En efecto, tanto Q como Mc 1-13 comienzan con la presentación del Bautista, a la que sigue el bautismo y las tentaciones de Jesús (Q 3,2b - 4,14 = Mc 1,1-13), y terminan con un discurso de Jesús sobre la venida del Hijo del hombre (Q 17,23 - 22,30 = Mc 13)¹¹. Esta coincidencia es sorprendente, porque estas dos composiciones son muy diferentes entre sí, tanto por el género literario dominante (narrativo en Marcos y discursivo en Q), como por el tipo de tradiciones que recogen.

Es muy probable, por tanto, que Marcos se sirviera de un esquema temporal tradicional, que comenzaba con la predicación de Juan Bautista y terminaba con el anuncio de la venida de Jesús como Hijo del hombre, para componer los trece primeros capítulos de su evangelio, articulando narrativamente diversas tradiciones populares, discipulares y comunitarias¹².

El segundo modelo en que parece haberse inspirado fue, probablemente, el relato de la pasión. Este relato es la composición narrativa más antigua del cristianismo naciente y la única de este género que conoció Marcos. Un análisis redaccional minucioso de los tres últimos capítulos de su evangelio (Mc 14-16) permite identificar detrás de ellos un relato más antiguo que posee todos los rasgos característicos de una narración: un marco espacio-temporal preciso, unos personajes bien caracterizados y una trama que relaciona de forma articulada los diversos episodios referidos¹³. Este relato, que poseía una verdadera trama narrativa pudo haber servido de modelo a Marcos en el momento de componer su relato sobre Jesús. Un indicio de ello es la importancia que le otorga desde el punto de vista literario y teológico en el conjunto de su obra. Es tal, que algunos han llegado a definir este evangelio como “un relato de la pasión con un amplio prólogo”.

La fusión del esquema temporal con el modelo narrativo

Marcos fundió con gran maestría las tradiciones reunidas en los primeros trece capítulos según el esquema temporal y teológico tradicional con el relato de la pasión. De este modo, el relato menos articulado de los trece primeros capítulos se integró dentro de un verdadero marco narrativo¹⁴. Esta fusión de los dos grandes bloques del evangelio se advierte al observar las referencias cruzadas que el evangelista introdujo en ellos.

¹¹ Sobre este esquema común a Mc 1-13 y a Q, véase: J. Schröter, *Erinnerung an Jesu Worte. Studien zur Rezeption der Logienüberlieferung in Markus, Q und Thomas*. (Neukirchen: Neukirchener Verlag 1997) pp. 436-458.

¹² E. Trocmé, *La formation de l'Évangile selon Marc* (Paris: Presses Universitaires de France 1963) piensa, incluso, que la labor de Marcos consistió en unir dos composiciones anteriores a él: Mc 1-13 y Mc 14-16.

¹³ Puede verse la reconstrucción que he propuesto en: Guijarro Oporto, “El relato pre-marcano de la pasión... pp. 355-369.

¹⁴ He expuesto con más detalle las modificaciones redaccionales que conectan estas dos partes de la obra de Marcos en: S. Guijarro Oporto, “Marcos y el relato de la pasión”, en: F. Contreras Molina (coord.), *Homenaje al Prof. Antonio Rodríguez Carmona* (Verbo Divino: Estella 2005) 000-000.

Observamos, en primer lugar, que en los trece primeros capítulos (Mc 1-13) se han introducido referencias explícitas al relato de la pasión para crear una tensión narrativa y vincularlos con los capítulos finales (Mc 14-16). Veamos algunos ejemplos.

El primero podría ser la conclusión de las controversias galileas (Mc 2,1-3,6), que dice así: “*En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para planear el modo de acabar con él*” (Mc 3,6). Esta conclusión no formaba parte de la colección de controversias que utilizó Marcos, sino que fue añadida por él para hacer presente la pasión de Jesús en el momento del primer enfrentamiento con sus adversarios¹⁵.

La alusión más clara a la futura pasión de Jesús son los llamados “anuncios de la pasión”. Es muy probable que estos tres anuncios se hayan compuesto a partir del segundo (Mc 9,31), que reproduce, probablemente, una palabra de Jesús. Este desarrollo, sin embargo, ha tenido presente el relato de la pasión, pues la formulación del primer anuncio y sobre todo la del tercero reproduce literalmente los diversos momentos de dicho relato (Mc 10,32-34)¹⁶.

La futura pasión de Jesús se anticipa también en la forma de presentar la entrega de Juan Bautista (Mc 1,14) y su posterior pasión (Mc 6,17-29; Mc 9,11-13), que anticipa la de Jesús. Marcos utiliza en estos pasajes una terminología característica del relato de la pasión, lo mismo que en la caracterización de Judas (Mc 3,19: “*el que lo entregó*”) y en el anuncio de la pasión de los discípulos (Mc 13,9-13).

Todas estas referencias indican que Marcos ha tenido un especial interés en vincular los trece primeros capítulos de su evangelio con el relato de la pasión, anticipando con diversas alusiones lo que después se narra con más detalle. Esta misma intención es la que le movió a introducir en dicho relato una serie de añadidos que retomaban temas narrativos o teológicos esbozados en los primeros trece capítulos.

Dos de estos añadidos vinculan la pasión de Jesús con el principal escenario de su actividad: Galilea. El primero de ellos, la promesa de un reencuentro en Galilea después de la resurrección (Mc 14,28), se halla en la escena en que Jesús anuncia el abandono de los discípulos y las negaciones de Pedro (Mc 14,26-31). El segundo evoca esta misma promesa en la escena del sepulcro vacío (Mc 16,7). Se trata de dos versículos redaccionales que tienen la función de cohesionar las dos partes del relato.

Marcos ha acentuado también la presentación negativa de los discípulos en el relato de la pasión, haciendo de él el momento culminante de un proceso de incomprensión iniciado en los capítulos precedentes (Mc 14,3-10; 14,11-12; 14,32-42). Para subrayar su incomprensión y su fracaso como seguidores de Jesús ha incluido una serie de personajes secundarios que se comportan como verdaderos discípulos. Estos personajes comienzan a aparecer ya en Mc 1-13, pero en el relato de la pasión son más visibles.

¹⁵ Probablemente no es casual que Marcos utilice aquí una expresión muy parecida a la que usa el relato de la pasión para referirse a la confabulación de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley para entregar a Jesús en manos de Pilatos (Mc 15,1)

¹⁶ Dentro de la sección en que se encuentran estos tres anuncios pueden identificarse otros tres añadidos redaccionales en que se alude a la futura pasión de Jesús: el anuncio de su futura resurrección (Mc 9,10); la referencia al “bautismo” que sufrirá Jesús, en clara alusión a su muerte (Mc 10,38); y el anuncio de que Jesús dará su vida por todos (Mc 10,45).

Todos ellos encarnan actitudes propias del discípulo, que contrastan con el abandono, la traición y la negación que caracterizan a los Doce en este momento decisivo: una mujer anónima, que unge a Jesús en casa de Simón (Mc 14,8); Simón de Cirene, que toma sobre sí la cruz de Jesús (Mc 15,21); el centurión, que le reconoce como Hijo de Dios en la cruz (Mc 15,39); José de Arimatea, que espera la irrupción del reinado de Dios (Mc 15,42-47); y las mujeres, que presencian su sepultura y reciben el anuncio de su resurrección (Mc 15,40-41; 16,1-8).

Finalmente, es en el relato de la pasión donde culmina la presentación de Jesús iniciada de forma oculta y enigmática en los capítulos precedentes. El momento clave de esta revelación es su comparecencia ante el Sumo Sacerdote. En ella Jesús responde a la segunda pregunta, que se refiere a su identidad, reconociendo que él es “*el Mesías, el Hijo del Bendito*” (Mc 14,61). Ahora bien, esta segunda pregunta no formaba parte del relato tradicional de la pasión, que sólo contenía la acusación de haber anunciado la destrucción del templo (Mc 14,57-58). En este momento, lo mismo que en la confesión del centurión ante la cruz, que también fue introducida por Marcos (Mc 15,39: “*Hijo de Dios*”), se revela que la condición de Jesús como Mesías e Hijo de Dios es inseparable de su pasión y muerte. Marcos devela así el secreto sobre la verdadera identidad de Jesús que ha dominado los capítulos precedentes (Mc 8,30), y entrelaza la presentación que hace de Jesús durante su ministerio público con el relato de su pasión¹⁷.

El resultado de este trabajo redaccional de Marcos es una obra coherente que posee una personalidad propia desde el punto de vista literario y teológico. Este es un aspecto que han subrayado recientemente los estudios narrativos sobre Marcos, mostrando de manera convincente que este evangelio, tal como ha llegado hasta nosotros, posee los rasgos propios de un auténtico relato¹⁸. El segundo mérito de Marcos consistió, por tanto, en introducir la tradición precedente sobre Jesús en un molde nuevo llamado a tener gran fortuna en el cristianismo naciente.

La composición de la primera biografía de Jesús

El evangelio de Marcos se ajusta a las indicaciones que daban los maestros de retórica contemporáneos sobre cómo debía componerse una *diegesis*, es decir, un *relato*. Ahora bien, el relato era un género literario muy amplio y flexible y por ello cabe preguntarse si se trata de un tipo de relato particular. Esta pregunta nos introduce en una

¹⁷ El llamado “secreto mesiánico” es, como se sabe, uno de los rasgos más característicos de la presentación de Jesús en Marcos. A través de este recurso el evangelista trata de precisar en qué sentido puede decirse que Jesús es Mesías. Lo interesante, desde el punto de vista de la composición del evangelio, es que este motivo propio del redactor sirve para vincular estrechamente la manifestación de Jesús en los primeros trece capítulos con su revelación en el relato de la pasión. Sobre el motivo del secreto en Marcos, véase: W. R. Telford, *The Theology of the Gospel of Mark* (Cambridge: University Press 1999) pp. 41-54.

¹⁸ El análisis narrativo de Marcos en su forma final puede verse en el excelente estudio de D. Rhoads – J. Dewey – D. Michie, *Marcos como relato* (Salamanca: Sígueme 2002).

problemática que ha sido objeto de debate desde los comienzos de la investigación crítica sobre los evangelios: el de su género literario¹⁹.

Los estudiosos de los evangelios en general y de Marcos en particular han aportado dos soluciones a este problema. Algunos de ellos afirman que los evangelios constituyen un género literario peculiar creado por los primeros cristianos. Otros, sin embargo, consideran que siguen el modelo de las biografías antiguas. La afirmación de que los evangelios constituyen un género literario peculiar está muy vinculada a la convicción de que pertenecían a la literatura popular y no eran, por tanto, asimilables ni comparables a las obras literarias de la época. Según esta opinión los evangelios serían una especie de *kerygma* narrado, cuya principal intención habría sido exponer narrativamente los contenidos fundamentales de la predicación. Por su parte, la afirmación de que los evangelios siguen el modelo de las biografías antiguas se fundamenta en una comparación con este tipo peculiar de relato, que en la literatura griega recibía el nombre de *bios* y en la latina era denominado *vita*²⁰.

Las biografías antiguas eran relatos breves compuestos a base de anécdotas en las que se ponía de manifiesto el honor del protagonista. Solían comenzar informando acerca de sus antepasados y educación, luego se exponían sus acciones memorables y se elogiaban sus virtudes y, finalmente, se narraba su muerte y las consecuencias de la misma. A medida que se estudian estas biografías y se descubre la variedad de formas que podían adquirir, se impone la convicción de que Marcos se inspiró en ellas para componer su relato sobre Jesús. Es interesante observar que fue el primero que utilizó este molde literario, pues, aunque la tendencia hacia el género biográfico es ya perceptible en el Documento Q, que incluye numerosas anécdotas sobre él y el relato de las tentaciones²¹, el mérito de haber compuesto la primera biografía de Jesús corresponde a Marcos.

En este proceso la incorporación del relato de la pasión fue un paso decisivo, porque aportaba una información muy importante para las antiguas biografías: el relato de las circunstancias de la muerte de Jesús (pasión) y de sus consecuencias (resurrección). En el esquema tradicional, centrado en las dos venidas de Jesús, esta información tenía muy poca importancia, porque su orientación no era tan decididamente biográfica. La incorporación del relato de la pasión propició la fusión del esquema temporal tradicional con el esquema temporal propio de las biografías, que situaba la actividad del protagonista entre su nacimiento y su muerte. Con la introducción del esquema biográfico, las palabras y las acciones del Jesús terreno quedaban situadas en el pasado. Su muerte y resurrección introducía un corte que las situaba en una época distinta. Aparece así en el horizonte de la tradición sobre Jesús la categoría del recuerdo, como evocación de un pasado significativo para el presente. Esta categoría, que no era tan

¹⁹ Un resumen de esta discusión puede verse en: D. E. Aune, *El Nuevo Testamento en su entorno literario* (Bilbao: Desclee de Brouwer 1993) pp. 23-99.

²⁰ Véase el detallado estudio de R. A. Burridge, *What are the Gospels. A Comparison with Graeco-Roman Biography* (Cambridge: Cambridge Univ. Press 1992).

²¹ S. Guijarro Oporto, *Dichos primitivos de Jesús. Una introducción al Proto-evangelio de dichos Q* (Salamanca: Sígueme 2004) pp. 57-60.

importante en Q, debido a su esquema temporal, es, sin embargo, clave en la biografía de Jesús compuesta por Marcos y lo será en las de Mateo y Lucas, que siguieron su modelo.

La composición del evangelio de Marcos supuso, por tanto, un avance decisivo en la configuración de la tradición sobre Jesús. Logró situar las composiciones sueltas y las colecciones precedentes en un marco temporal y geográfico que les confería unidad, y situó el conjunto en un esquema biográfico que daba una personalidad propia a su obra.

A pesar de todo, el resultado de su intento fue limitado. Esta limitación es especialmente visible en el comienzo de su relato, donde Marcos parece no seguir el modelo de las biografías antiguas. Según la preceptiva de la época, las biografías debían comenzar narrando la infancia y la educación del protagonista para mostrar que procedían de una estirpe honorable, que habían nacido en un lugar renombrado y que habían recibido una educación adecuada. Marcos, sin embargo, comienza su relato con la presentación de un Jesús ya adulto. A pesar de ello, no renunció a este objetivo tan importante de las biografías antiguas, sino que lo logró presentando a Jesús como Hijo de Dios, que había sido anunciado en los oráculos proféticos y que había experimentado un proceso de iniciación bajo la guía de un gran profeta (Mc 1,9-13), mostrando así que el honor de Jesús no procede de su ascendencia humana, sino de su relación con Dios. Algunos años más tarde, Mateo y Lucas vieron la necesidad de ajustar su relato al modelo común de las biografías e incluyeron una narración sobre la infancia de Jesús (Mt 1-2; Lc 1-2).

Estas observaciones sobre el género literario de Marcos muestran que la actividad redaccional llevada a cabo por su autor para ensamblar el relato de la actividad de Jesús (Mc 1-13) con el relato de su pasión (Mc 14-16) no tuvieron sólo como objetivo dar una mayor unidad literaria al conjunto de su obra, sino incorporar las tradiciones sobre Jesús a un molde literario bien conocido en la literatura de entonces: la biografía (*bios/vita*). La adopción a este nuevo género literario tuvo importantes implicaciones teológicas.

En la tradición precedente el centro de atención eran aspectos parciales de la actividad de Jesús: sus enseñanzas, sus acciones, su pasión; y esta concentración en aspectos parciales daba como resultado visiones fragmentadas de él. En el relato de Marcos, sin embargo, todo el interés se centra en la “persona” de Jesús. Esto no quiere decir que la tradición precedente no estuviera interesada en Jesús. Se trata de un cambio de acento, que será decisivo en el desarrollo de la cristología, pues las biografías antiguas tenían como principal objetivo ensalzar el honor de sus protagonistas. Lo importante no eran sus acciones o sus enseñanzas, sino la persona, su carácter, su honor. Por esta razón, tanto en las biografías antiguas como en el evangelio de Marcos se advierte un especial interés por caracterizar al protagonista²².

²² R. A. Burrige, “Gospel Genre, Christological Controversy and the Absence of Rabbinic Biography: Some Implications of the Biographical Hypothesis”, in: D. G. Horrell – C. M. Tuckett (eds.), *Christology, Controversy and Community. New Testament Essays in Honor of David R. Catchpole* (Leiden: Brill 2000) 137-156, ha mostrado la relevancia teológica que tiene la adopción del género literario biográfico. Burrige observa que, aunque al nivel de la tradición oral existen bastantes semejanzas entre las tradiciones rabínicas y las tradiciones sobre Jesús, las primeras no dieron lugar a biografías, mientras que las segundas sí.

El género biográfico permitía, en efecto, una caracterización más precisa y compleja de los personajes, lo cual, a su vez, facilitaba la expresión de la fe en Jesús y la presentación de modelos a imitar²³. Estos dos aspectos constituyen la principal novedad teológica de Marcos con respecto a las composiciones precedentes. Este evangelio es, en efecto, el primero que presenta a Jesús como un personaje complejo, que se va escondiendo y manifestando a lo largo del relato hasta llegar a la revelación abierta de su verdadera identidad, la cual, paradójicamente, tiene que ver con la cruz. La presentación de los discípulos ocupa también un lugar importante en el relato de Marcos. Son también personajes complejos, que primero siguen incondicionalmente a Jesús y luego le abandonan. Esta presentación de Jesús y de los discípulos, que constituye el eje narrativo y teológico del Evangelio de Marcos, no habría sido posible si su autor no hubiera articulado la tradición precedente en forma de relato y si este relato no hubiera adoptado la forma de una biografía.

La innovación de Marcos tuvo una enorme fortuna, pues determinó de manera decisiva la forma en que la iglesia apostólica recibió la tradición sobre Jesús. De hecho la tradición normativa sobre Jesús, es decir, la recogida en el canon del Nuevo Testamento, ha llegado hasta nosotros a través de cuatro relatos, dos de los cuales dependen directamente de Marcos. En efecto, el ejemplo de Marcos fue seguido por Mateo y por Lucas, que de forma independiente emprendieron la tarea de reelaborar su “vida” de Jesús con el objeto de completarla, ajustarla mejor al modelo de las biografías helenísticas y adaptar su mensaje a la situación de sus destinatarios. Sin embargo, es a Marcos a quien corresponde el mérito de haber compuesto la primera biografía de Jesús.

²³ Sobre la caracterización de los personajes en Marcos, véase: Rhoads – Dewey – Michie, *Marcos como relato...* pp. 136-186.